

## Constitución y resignificación discursivas: la construcción de colectivos en el contexto sociocultural bonaerense (1800-1820)

### El problema

La construcción de colectivos es un aspecto constitutivo del todo social. No todos los colectivos construidos en el devenir de las relaciones sociales poseen idéntica significación respecto de su incidencia sobre el cuerpo social. En un proceso de construcción epistemológica es posible advertir el grado de importancia que adquieren los colectivos construidos por sociedades pasadas, lo cual, por su parte, remitirá al contexto sociocultural y a sus formas de manifestación.

Si bien el historiador no puede desprenderse de su andamiaje conceptual, debe permanecer atento a las condiciones de producción de los textos, a las posibilidades de los distintos sectores de acceder a ellos y a las resignificaciones que adquieren los discursos. El historiador tiene, como tarea inexcusable, “encontrar esas representaciones del pasado en su especificidad irreductible, sin recubrirlas con categorías anacrónicas ni medirlas con el utillaje mental del siglo veinte [...]” (Chartier 1992: 21-22).

El objetivo del presente artículo es contribuir a la interpretación del espacio sociocultural bonaerense durante las dos primeras décadas del siglo XIX a partir de la indagación de los colectivos más significativos, de qué manera se construyeron y resignificaron en el contexto de ruptura del vínculo colonial y de profunda conflictividad en torno de la organización estatal durante la primera década de vida independiente.<sup>1</sup>

Si bien se trata de un discurso referido a procesos identificatorios socioculturales los textos fueron elaborados por sectores política e intelectualmente dominantes. Las formas de apreciación y resignificación que otros sectores de la

1-El trabajo forma parte de una investigación mayor destinada a indagar formas de identificación sociocultural urbana durante la primera mitad del siglo XIX en el ámbito bonaerense.

sociedad le daban, sólo es posible de conocer a partir de fuentes provenientes de estos últimos, la mayoría de las veces difíciles de abordar ya que no abundan.<sup>2</sup>

## Metodología y fuentes

En las fuentes consultadas, memorias personales, es posible distinguir la utilización de lexemas como “patria”, “patriotas”, “patricios”, “nación”, “pueblo/s”, “americanos”, “ciudad”, “enemigos”, que remiten a colectivos ideológicos que serán rastreados durante la investigación con el fin de advertir su proceso de significación.<sup>3</sup>

En una primera etapa se realizó la selección y transcripción de los pasajes más significativos de los textos respecto de la constitución de colectivos. Esos fragmentos, incorporados en memoria electrónica, fueron analizados mediante técnicas de análisis del discurso con el fin de advertir asociaciones de palabras. Las cadenas semánticas permitieron construir redes de significación con el objetivo de obtener una interpretación del discurso más allá de la intencionalidad de quien escribía.<sup>4</sup> A partir de las cadenas léxicas elaboradas, el trabajo analiza el proceso de significación discursiva y lo enmarca en el contexto histórico para advertir, al menos parcialmente, las condiciones de producción textual.

## Marco teórico

Para el caso latinoamericano en general y argentino en particular la ruptura del vínculo colonial no significó la inmediata constitución de un Estado nacional. Los movimientos emancipadores iniciados en 1810 tuvieron un carácter localista, que, sumado a las diferencias regionales y a la escasa integración, impidieron por largo tiempo la constitución estatal.

2- [...] “hay que recordar que todo el texto es el producto de una lectura, una construcción de su lector [...] La relación del texto con la realidad [...] se construye según modelos discursivos y divisiones intelectuales propias a cada situación de escritura” [...] (Chartier 1992: 38-40). Sobre la apropiación de textos por parte de los lectores véase también Chartier (1997).

3-Goldman (1989: 103) afirma que “una palabra no tiene un sentido sino empleos, el estudio del campo semántico de una noción permite definir su(s) sentido(s) por la determinación de las constelaciones semánticas que ella organiza. El sentido de una palabra en sus múltiples empleos se definirá así a través del estudio de las palabras a la cuales ella se opone y a las cuales ella se asocia (identidades equivalentes); de las que indican su manera de ser (los adjetivos) y finalmente de la red verbal (la acción de, la acción sobre) en la cual la noción estudiada se encuentra encerrada”.

4-Las *Memorias Curiosas* de Juan Manuel Beruti, las más extensas y complejas, abarcan un arco temporal de más de medio siglo. Comenzaron a escribirse en 1790, cuando Beruti tenía trece años y fueron continuadas a partir de otro original (iniciado en 1717) que el autor obtuvo como préstamo. Las memorias están editadas en el tomo IV de la colección *Biblioteca de Mayo*. Las últimas fueron escritas en enero de 1855 y Juan Manuel Beruti murió en enero de 1856. Por su parte, las memorias de Francisco Saguí, comerciante porteño nacido en 1785, están referidas a *Los últimos cuatro años de la dominación española en el Río de la Plata*, abarcan un período de tiempo más reducido (1806-1810) y están editadas en el tomo I de la misma colección.

Para el caso argentino, Oscar Oszlak (1985: 21-25) advierte que el proceso de construcción estatal pudo consolidarse a partir de la superación de tres contradicciones básicas: economía regional versus economía nacional; ámbito local versus ámbito nacional de relaciones sociales y sistema de dominación local versus sistema de dominación central. La superación de estas contradicciones se dio luego de un prolongado proceso de enfrentamientos civiles posteriores a la revolución de independencia.

En la visión de José Carlos Chiaramonte (1989: 71-73) las formas de identificación gestadas previa y durante el período posterior a la independencia, no aluden directamente a la existencia de un sentimiento nacional sino que éste se construyó durante el largo proceso de constitución estatal argentino del siglo XIX. Por lo tanto, la independencia debe entenderse en el marco de una profunda crisis europea más que como el resultado de un proceso en el que maduró una élite económica que propició los movimientos emancipadores.<sup>5</sup>

No existía al momento de la revolución emancipadora una clase social de alcance nacional ni tampoco una economía integrada que superara las diferencias regionales. Así como no estaba presente el elemento material constitutivo de la nación, tampoco existían sus componentes ideales, símbolos y sentimientos de pertenencia, que permitieran hablar de la existencia de la nación previamente al proceso independentista. Esta posición rompe definitivamente con el presupuesto histórico inaugurado por la historiografía tradicional que daba por sentado la existencia de la nación con anterioridad a 1810.

Coexistían tres formas de identidad política a partir de 1810. Una identidad hispanoamericana, como expresión opuesta al español europeo y que tendió a diluirse a medida que avanzó el proceso independentista; una identidad provincial o local, basada en sentimientos de pertenencia al lugar de nacimiento y que se afianzó en particular con la crisis política de 1820 y, finalmente, un esbozo de identidad rioplatense o argentina, inicialmente más débil y que se fortaleció en el transcurso de los enfrentamientos posteriores a la independencia (Ibíd., 71, 78, 83, 84, 86).

## Primer segmento discursivo: constitución y redefinición de colectivos en relación con la agresión externa

Los colectivos se estructuran a partir de diversas experiencias y están en constante redefinición. Los memorialistas analizados no necesariamente fueron gestores de ideologías sino que su discurso manifiesta diversas formas de identificaciones colectivas preexistentes. Por lo tanto, desde su perspectiva, pero que seguramente era compartida por sus contemporáneos, es evidente que determinados hechos puntuales condicionaban su visión y definición de los colectivos, que estaban sujetos a permanentes reestructuraciones en relación con los hechos que se sucedieran y que los afectaran particularmente.

En razón de producirse las invasiones inglesas en los años 1806 y 1807, Juan

5-Sobre la formación del estado argentino véanse también los trabajos de Chiaramonte (1991); (1993); (1995) y 1997); Sobre la emergencia de la sociabilidad política véase González Bernaldo (1991).

Manuel Beruti hace referencia a las mismas en sus *Memorias Curiosas*. Las invasiones son objeto de enorme repudio por parte del autor que resalta el “patriotismo” y el “valor” del “numeroso pueblo” de Buenos Aires. La capital virreinal es calificada como “leal ciudad” e “insigne capital”, defendida y, finalmente, liberada por sus “hijos”, “nuestro pueblo”. El “espíritu de patriotismo” involucra la defensa, no sólo de la ciudad sino también de la “religión”, del “soberano” y de la “patria” (Beruti 1960: 3676).

El uso que hace el autor de la primera persona para referirse a la organización y acción defensiva contra las invasiones denota la existencia de un *nosotros* actuante mediante las armas con el fin de defender la ciudad.

El 11 todo el día con su noche, no se volvió esta ciudad sino una continua guerra, entre nuestras guardias y partidas avanzadas y las inglesas, de las que matamos muchos, y llegamos a retirarlos hasta cerca de la Plaza Mayor [...] (Ibídem: 3679).

Si es posible identificar un *nosotros*, y se trata de una situación de enfrentamiento bélico, el *otro* está constituido por el enemigo encarnado en el “ejército contrario”. Cualidades denigrantes se asocian a los ingleses a quienes el discurso identifica con la “crueldad”, con la “tiranía”, con la “codicia” y con la “herejía”. Su crueldad se manifestaba porque “mataron sin distinción” de edad ni de sexo. Robos, saqueos, violaciones, ponían de manifiesto la “codicia”, “la furia infernal” de un enemigo, que aplicaba una “tiranía que ni entre bárbaros” y al que no sólo se repelía y se enfrentaba en el campo de batalla sino a través de un discurso dotado de calificaciones extremadamente negativas respecto de su accionar. Conductas tiránicas y crueles que no sólo atentaban contra la vida e integridad física de la “ciudad” sino contra la “Divina Majestad” y contra lo más sagrado, los templos. Esta referencia añade un elemento más a la caracterización que Beruti hace de los “crueles enemigos”, cuyo accionar extralimitado justifica la adjetivación realizada por el autor cuando se refiere a *ellos* como “malos cristianos” y “herejes”.

[...] Estos crueles enemigos hicieron tantos destrozos en los arrabales y barrios que iban tomando de esta capital que son inexplicables, pues saquearon, y mataron sin distinguir edad, pues fue tal su temeridad, que hasta los niños de pecho que eran varones los mataron, y aún mujeres embarazadas, y hubo criaturas que aunque no mataron, pero por ser varón les cortaron las manos, tiranía que ni entre bárbaros se ha visto [...] no perdonando su furor ni lo más sagrado de los templos [...] (Ibídem: 3694).

Por el contrario, al “valor” y “patriotismo” de “los nuestros”, se asocia también una actitud piadosa que permite a los ingleses embarcarse y partir.

[...] pero fue tomado prisionero en la Iglesia de Santo Domingo con más de 900 hombres que se rindieron a nuestras armas; y usando de nuestra piedad no le quitamos la vida, sin embargo de merecer la muerte dicho Pack por perjurio, y aún se le dio libertad para que se reembarcara por su general, con los demás de su nación [...] (Ibídem: 3690).

El discurso hace extensiva la actitud “humanitaria” hacia el “enemigo” a toda la ciudad de Buenos Aires, “insigne capital” que debería ser imitada por otras ciudades de América del Sur. “Caridad cristiana”, vinculada al perdón otorgado al inglés, y “patriotismo” surgen como atributos del *nosotros*. Los “nuestros” actua-

ban como “verdaderos cristianos”, en oposición a los “herejes” ingleses. Por su parte, el “patriotismo” se manifestaba en la defensa de la “religión”, del “rey” y de la “patria”. El “enemigo del género humano” no perdonaba, provenía de una “nación bárbara y feroz”, “piratas” que se asombraban y elogiaban la “generosidad española”, que no era exclusiva de los peninsulares sino de toda una ciudad, ya que “aún en la gente más baja de los negros y mulatos, se vieron estos rasgos de humanidad” (*Ibídem*: 3714). Al momento del ataque a la ciudad, la defensa y, especialmente, el accionar “humanitario” frente al inglés, permiten diluir, en cierta medida, divisiones étnicas propias de la sociedad colonial e incluir en un *nosotros* a grupos racial y socialmente heterogéneos. Se construyen colectivos a partir de un accionar bélico que provoca una división entre un *nosotros*, que involucra a todos los habitantes de Buenos Aires y el *otro*, los ingleses, a quienes se asocian los atributos negativos.

Los relatos de la lucha en defensa de la ciudad contra el invasor ponen de manifiesto la existencia de vínculos identificatorios de los “patriotas” con los habitantes de la capital virreinal. Esto denota una temprana construcción del colectivo “patria” o “patriotas”, identificado con los habitantes de Buenos Aires. Fueron los “patricios” los que contribuyeron mayormente a repeler el ataque inglés. La construcción de colectivos, con relación al período de las invasiones, diluye las divisiones raciales, sociales u ocupacionales dado que el discurso destaca las referencias a “los nuestros”, organizados en cuerpos milicianos en oposición al “yugo extranjero,” al “invasor”.

[...] Desatendidos los trabajos y ocupaciones diarias, era sabido que si se necesitaba del comerciante, del letrado, del labrador, del hacendado, del jornalero, del artesano o del empleado público: de todo hombre cualquiera que fuese, pobre o rico, proletario o capitalista, era preciso buscarle en las plazas o en los cuarteles [...] (*Saguí 1960: 46*).

Aún cuando en el *nosotros* se incluye a todos los habitantes de Buenos Aires que contribuyeron a resistir las invasiones, desde los primeros tramos de las memorias se advierte claramente la diferenciación entre españoles americanos y españoles europeos. Esta diferenciación que se evidencia desde los primeros momentos de la conquista, es un fenómeno persistente aún después de los movimientos de independencia, aunque, y de acuerdo con lo manifestado por Chiaramonte (1989: 71-73), la construcción de un *nosotros* americano, diferenciado del español, constituye una forma identificatoria que se va diluyendo en los años posteriores a 1810, mientras que se afianza el sentimiento de pertenencia local o comarcal, fenómeno comprensible en el marco de la fragmentación regional que se manifestó hacia 1820. Las explicitaciones discursivas respecto del enfrentamiento entre “patricios” y españoles se acentúan con motivo de la asonada del 1 de enero de 1809. Por lo tanto, no es sólo a partir de la agresión externa que el discurso enfatiza las cualidades de los “patricios”, sino que, ante una acción originada por un conjunto de peninsulares, se remarcan las diferenciaciones a favor del primer grupo.

Las memorias de Saguí también resaltan el “orgullo” y la “engreída ambición” de algunos españoles que pretendían ejercer un dominio que, desde la perspectiva del *nosotros*, resultaba insostenible.

[...] salvóse la crítica situación de Liniers [...] todo puesto en obra por la engreída ambición de unos cuantos españoles, que no tenían más título para semejante trastorno, sino sus pingües fortunas y un infatuado orgullo [...] la insensatez de su altanería no quiso entonces se oyese otra voz sino la de *amo*, la de *señor* y *dominador*: detestaban la justa y consoladora de: hermano [...] No podían ellos sufrir el justo aprecio y reconocimiento que dispensaba [Liniers] a los otros. De ahí que los ánimos cancerados, ya no curaron más [...] (Sagüí 1960: 99-100).

Una de las líneas que evidencia la construcción de colectivos se relaciona con el origen, peninsular o americano, aún cuando no se advierte una intención explícita de romper los vínculos coloniales.

El día 29 de mayo de 1809 se colocó el retrato de nuestro amado soberano Fernando VII bajo el dosel, que está en el salón principal del palacio del virrey, a donde fueron en esta tarde todos los cuerpos veteranos de esta capital [...] colocado su real busto bajo de dicho dosel con toda la ceremonia, rindiendo todo homenaje y vasallaje como a nuestro Rey y señor natural [...] (Beruti 1960: 3794).

Las referencias acerca del rey demuestran una actitud de sumisión y fidelidad a su autoridad. Paralelamente a los enfrentamientos que se perciben entre españoles y americanos, subsiste un sentido de identificación entre ambos, en especial durante los conflictos bélicos con un enemigo externo, que no sólo incluyen el período de las invasiones inglesas, sino que se extienden a la guerra contra la Francia napoleónica. Se pone en evidencia un *nosotros* que involucra a dos construcciones colectivas: españoles europeos y españoles americanos. Por un lado, el sentido de pertenencia a España y la fidelidad al rey permite advertir una homogeneización o fusión de dos grupos cuando se trata de enfrentar a un enemigo externo. Esa fusión no resulta absoluta y los memorialistas enfatizan la acción de los "patricios", identificados con los habitantes de Buenos Aires que no son peninsulares. A la vez, ante una realidad diferente, o bajo otras condiciones, la tensión social entre ambos se acrecienta y provoca un discurso reaccionario respecto de la posibilidad de compartir una denominación común (españoles).

Las memorias de Beruti, que abarcan un arco temporal más extenso, y que fueron escritas contemporáneamente a los hechos que relatan, permiten advertir la permanente redefinición y reestructuración de los colectivos más significativos. Por ejemplo, cuando el autor hace referencia al Reglamento de Libre Comercio que el virrey Cisneros firmó en 1809, aquellos "enemigos crueles", "herejes", "tiranos", "bárbaros", que Beruti calificaba en 1806 y 1807, se convierten, pasado el conflicto bélico, en aliados económicos que podrían remediar las penurias financieras producto de la guerra contra Francia, en la que Inglaterra era aliada de España.

[...] como las necesidades que sufría la patria por falta de numerario, y que sólo con el comercio libre al inglés como a nuestros aliados, podríamos remediarlas, mandó el doctor don Juan José Castelli abogado de esta Real audiencia, expusiera su dictamen que en su virtud manifestó con razones convincentes lo útil que era a la patria dar el comercio libre, no sólo al inglés sino a todas las naciones que no estuvieran en guerra con nosotros

[...] el señor virrey declaró libre el comercio a todas las naciones amigas de nosotros [...] (**Ibidem: 3757-3758**).

La consideración que Beruti realiza de los ingleses es totalmente contrapuesta en ambos momentos históricos, pero no por ello deja de ser un discurso coherente, dado que se trata de circunstancias diferentes respecto de las relaciones internacionales. Tampoco es un discurso exclusivo de Beruti. El autor se hace eco de una opinión que muchos en su época compartían, respecto de las ventajas que ofrecía superar, (desde el punto de vista legal, puesto que de hecho ya se había logrado), las barreras del monopolio español.<sup>6</sup>

## Segundo segmento discursivo: constitución y redefinición de colectivos en el contexto revolucionario

A partir de la revolución de mayo de 1810 se define expresamente y se consolida un discurso que anteriormente se había esbozado. Más que un momento redefinitorio respecto de la construcción de colectivos ideológicos, con la revolución los discursos de los memorialistas se dotan de un carácter más explícito en la caracterización del colectivo “español europeo”.

El discurso de Beruti le asigna al movimiento revolucionario un carácter pacífico, tranquilo, contrariamente de lo que habitualmente suele ser una conmoción de esas características. El autor lo atribuye a que estuvo dirigida y coordinada por “hombres sabios”. La dinámica revolucionaria y la instalación de un nuevo gobierno, permite advertir la oposición entre los “partidarios” de la revolución y los que no lo eran. Esta última condición podía llevar, de parte de la Primera Junta, a resolver en favor de la permanencia o “expatriación” de elementos contrarios, e incluso sobre su vida. En el caso de la expatriación, si bien no se hace explícito, el concepto “patria”, no sólo refiere a Buenos Aires sino que se extiende a las regiones del antiguo virreinato que habían adherido al nuevo gobierno instalado en la capital. Esto forma parte de un claro objetivo político de extender la revolución a una amplia región, cuya adhesión no siempre resultó espontánea, dado el carácter localista del movimiento.

La obediencia en el Interior, y esto sí lo explicita Beruti, se hizo efectiva mediante el uso de la fuerza militar, por lo que se enviaron expediciones destinadas a sofocar cualquier intento de rebeldía. El carácter del ejército revolucionario era de “auxiliador” contra quienes se opusieran a la “libertad de los pueblos”, y aquí el plural “pueblos” adquiere una significación especial ya que incluye a los habitantes del Interior que se sumaron al “pueblo de Buenos Aires” en defensa de la revolución.<sup>7</sup>

6-En la “Representación de los Hacendados” de Mariano Moreno (1998: 29-131) se advierte que se trataba de un discurso frecuente en la élite criolla la consideración que merecía el comercio con Inglaterra. Aún así, conviene salvar las distancias respecto de que se trata de discursos que apelan a diferentes intereses. El documento de Moreno tiene un claro fin práctico y resulta más directo en relación a la defensa del comercio libre ya que para ello fue comisionado su autor.

7-En los escritos de M. Moreno se advierte que el plural “pueblos” hace referencia a la comunidad americana opuesta a los “mandones” que representaban

Por el contrario, la oposición a Buenos Aires y la resistencia a la autoridad recientemente constituida, podía resultar fatal. Beruti relata los sucesos de Córdoba, donde las principales autoridades, entre las que se encontraban el gobernador, el obispo y el ex virrey Liniers, se opusieron a aceptar a la junta gubernativa de Buenos Aires. Su actitud de resistencia y la opresión que ejercían sobre el “pobre vecindario” eran elementos suficientemente probatorios como para justificar su condena a muerte. En el relato se destaca la personalidad de Liniers y sus dotes individuales de “buen cristiano”, “caritativo”, “desinteresado”, “amante de los hijos de Buenos Aires” (**Ibídem: 3770**). Sin embargo, estas cualidades no lo salvaron de la muerte, en virtud de que su pertenencia a un grupo opositor a la Junta lo condenó definitivamente. Individualmente “cumplió bien”, pero su pertenencia y accionar en favor de “los opositores” no podía tener perdón, al punto que se lo fusiló en Córdoba para evitar que el pueblo de Buenos Aires pidiera clemencia por él.

La construcción del colectivo “opositores”, conjuntamente con las cualidades negativas que se les atribuyen, no es una construcción de Beruti, sino que tiene orígenes y objetivos políticos con el fin de justificar la represión de cualquier manifestación en contra del gobierno revolucionario. A la vez, la represión debía constituir una forma de escarmiento para evitar futuros disensos respecto del proyecto revolucionario.

[...] Murió Liniers, murió este gran hombre desdichadamente a los cuatro años y catorce días, que entró triunfante en Buenos Aires, pues él reconquistó a esta ciudad el 12 de agosto de 1806 del poder de los ingleses, y falleció el 26 del mismo mes de 1810 y a los tres años un mes y 21 días, que defendió esta gran capital del ejército británico que la atacó [...] (**Ibídem: 3769**).

En el contexto revolucionario, las memorias de Saguí enfatizan la necesidad de eliminar el “yugo español” y la crisis imperial brinda el marco propicio para destruir el dominio colonial sobre el mundo americano. El autor resalta la actuación de los “patricios” y, en definitiva, la acción de “unos denodados patriotas”, que consumaron definitivamente el fin del dominio imperial en el Río de la Plata, puesto que Buenos Aires fue el único bastión revolucionario que no fue reconquistado por el imperio español.

[...] Y el sol de este día, el sol hermoso de mayo, en los quince años de dura, tenaz y sangrienta guerra que la España sostuvo por recobrar la Libertad Esclava: fue siempre y de año en año saludado y vitoreado por los valientes hijos de la capital de Buenos Aires: única de sus antiguas colonias, donde una vez arrollado, jamás pudo ya ni un solo día desplegar la España su pendón de Castilla, ni reconquistar la enseña de su acabada dominación [...] (**Saguí 1960: 124**).

Consumada la primera instancia de la revolución, se produce, más que una redefinición, la redenominación de colectivos preexistentes. La diferenciación se advierte entre “patricios americanos”, considerados por el discurso como los “hijos de estos reinos” lo cual los hacía merecedores de los cargos, y “europeos

al poder colonial, mientras que el singular “pueblo” refiere a Buenos Aires y a su importancia como centro revolucionario (**Goldman 1989: 118-121**).



españoles” a los que se considera “enemigos de la patria”, que atentaban contra ella. Las sucesivas disposiciones gubernativas exceptuaron luego de este grupo a aquellos “europeos españoles” que no demostraron oposición al gobierno revolucionario.

[...] Esta orden y exclusión que se hace de ellos, la han originado los mismos españoles europeos por haberse mostrado enemigos de la patria, tan generalmente que es muy raro el español que es adicto a la Junta y al bien de la patria, y para prueba de ello, han atentado muchas veces contra ella [...] (**Beruti 1960: 3775**).

[...] manda la Junta que la orden que se dio en 3 de diciembre de que ningún español europeo tenga empleo alguno político, militar, civil, eclesiástico, etcétera, no tenga ningún efecto y valor; ante al contrario ordena no comprenda en modo alguno a los españoles europeos, que no delinquieren contra el gobierno pues éstos serán colocados en los empleos públicos a la par de sus hermanos americanos, y gozarán de los mismos privilegios y prerrogativas [...] (**Ibídem: 3778**).

Las medidas de la Junta tienden, desde el punto de vista discursivo, a la constitución ideológica de un colectivo que resultaba peligroso para los objetivos revolucionarios. Los hechos de Córdoba y las medidas y contramedidas que adoptó la Junta, evidencian que el ataque no se dirigía indiscriminadamente hacia los “españoles europeos”, sino hacia elementos “opositores” al gobierno, independientemente de su origen peninsular o americano. Es más, si algún “español europeo” contribuía al “bien de la patria”, podría acceder a las mismas prerrogativas que “sus hermanos americanos”.

La construcción discursiva de colectivos durante las invasiones inglesas, ponía de manifiesto la existencia de un “enemigo”, los ingleses, al que se dotaba de un conjunto de calificativos denigratorios. En el período revolucionario, se produce un deslizamiento discursivo que denigra al “español europeo”, aunque no de manera genérica, ya que el principal objeto de ataque es el “gobierno español” al que se considera responsable de la ruina americana. Los opositores al movimiento revolucionario resultan los verdaderos “enemigos”, independientemente de su nacionalidad. El discurso de Beruti manifiesta una voluntad independentista que anula la posibilidad de mantener una simulación respecto de la fidelidad a Fernando VII.

[...] La real orden que mandó el supuesto virrey Elío, para que lo reconocieran como tal, creyendo seríamos tontos o carneros, no sabiendo que Buenos Aires tiene talentos más finos que todos los europeos [...] queriéndonos dar un virrey intruso, a quien odiamos, como a todo gobierno español, máxime, cuando son franceses y como nosotros no queremos serlo, ellos quieren, con patrañas, y mentiras, que lo seamos [...] (**Ibídem: 3782**).

Pero no es sólo la enemistad con el gobierno español la que se manifiesta en el texto. Las divisiones ideológicas gestadas en el interior del grupo revolucionario permiten un nuevo deslizamiento discursivo que manifiesta la adhesión política del autor. Con relación a la asonada de abril de 1811, organizada por un grupo saavedrista, contra los partidarios de Moreno, Beruti identifica a los promotores del

movimiento como “faccionistas de la maldad”, apoyados por un “supuesto pueblo”, constituido por los habitantes de la campaña. Los apelativos denigratorios y de asociación con el despotismo virreinal, respecto de los organizadores del movimiento evidencian la posición político-ideológica de Beruti.

[...] de tal manera que nos encontramos más oprimidos, que en tiempo de los virreyes, pues éste no era sino un déspota, y ahora son muchos, cuyas cosas querían atajar los buenos patriotas expatriados, echando fuera al presidente y vocales que lo trataban de poner en ejecución y oprimir la patria [...] (**Ibídem: 3788**).

Este deslizamiento discursivo contribuye a advertir la construcción de identidades colectivas enfrentadas dentro del grupo revolucionario. Si bien se asocia a los organizadores del movimiento con el “despotismo”, ellos no se oponían a la causa revolucionaria. Implícitamente, Beruti supone la existencia de *malos patriotas*, identificados como “faccionistas de la maldad”, opuestos a los “buenos patriotas”, que propendían a lograr la libertad y felicidad de la “patria”. Los “buenos patriotas”, “beneméritos”, constituían el “verdadero pueblo” (habitantes de la ciudad de Buenos Aires) y se veían afectados por la acción de los “facciosos” que, equivocadamente calificaban como “pueblo” a los habitantes de la campaña.

Para lograr sus ideas y voltear a los buenos patriotas, se valieron los del partido contrario de la gente del campo, y para ello citaron a la gente para la noche del día cinco por medio de sus alcaldes y respectivos tenientes de barrio [...] suponiendo pueblo a la ínfima plebe del campo, con desdoro del verdadero vecindario ilustre y sensato de esta ciudad, que ha quedado burlado, y no fue llamado para nada [...] (**Ibídem: 3786**).

Las cualidades de diferenciación atribuidas a los habitantes de la ciudad respecto de los de la campaña forma parte de un discurso que enfatiza la importancia y la jerarquía que, en el imaginario colectivo, se atribuye a la ciudad de Buenos Aires y a sus habitantes.

## Construcción y afianzamiento del colectivo urbano

La gestación del movimiento revolucionario tuvo un carácter eminentemente localista. Desde esta perspectiva conviene señalar el protagonismo que adquiere la ciudad de Buenos Aires como propulsora de un movimiento en contra de la autoridad constituida. La importancia de la ciudad se ve acrecentada a medida que transcurre la dinámica revolucionaria. Los atributos asignados a la capital y a sus habitantes se enfatizan en un discurso que le otorga a Buenos Aires el rol de guía y modelo a seguir por parte de otras ciudades de América, característica que marca una continuidad respecto del período prerrevolucionario. Los “patricios de Buenos Aires” representaban el triunfo sobre los “mandones del Perú”, principal bastión realista, y sus trofeos de guerra fueron exhibidos en el Cabildo de Buenos Aires, que constituía el ámbito de representación de un “inmortal pueblo” e “insigne vecindario”. El talento atribuido a Buenos Aires era superior al talento de “todos los europeos”, al punto que no se aceptaría la imposición de ninguna autoridad que proviniera de Europa.

[...] Para mayor honor de esta insigne capital y sirva de estímulo a otras, Particularmente de esta América del sur para que imiten sus hechos de humanidad aún con sus propios enemigos [...] (**Ibídem: 3713**).

Detrás de los elogios a la ciudad y al pueblo de Buenos Aires que se reiteran en el texto, se percibe la intencionalidad de dotar a la ciudad de atributos equiparables a las naciones más modernas, ante quienes era necesario adquirir elementos que permitieran reconocer la soberanía y autodeterminación de estas regiones que acababan de romper, o estaban en vías de hacerlo, el vínculo colonial.<sup>8</sup>

[...] Ahora sí que principian a sentir su libertad, sus derechos y la dignidad de hombres libres e iguales a los demás de las naciones libres y civilizadas ¿y por quien les ha venido este feliz día y dichoso? ¿por quién? por los hijos de la inmortal Buenos Aires, que no solamente han principiado a hacer ver a todo el mundo que conocen sus derechos patrios y pelean por su independencia, sino que también defienden las de sus compatriotas los indios y naturales de estas inmensas y poderosas regiones [...] (**Ibídem: 3798**).

Se construye un colectivo constituido por los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y de esta manera se afianza el carácter localista y se exalta el espíritu porteño, cuyo ejemplo debería imitarse en otras regiones. Reiteradamente se ponen de manifiesto los atributos positivos de la ciudad portuaria y su insoslayable destino como impulsora de las ideas de libertad e independencia.<sup>9</sup>

## El *nosotros* americano y su resignificación

El análisis que Noemí Goldman (**1989: 122**) realiza de los discursos políticos de Mariano Moreno advierte sobre la formación de una nueva conciencia americana vinculada a la construcción de un *nosotros* que excluye, finalmente, a todos los españoles peninsulares. La red de asociaciones permite a la autora comprender el sentido dado por Moreno a la noción de “patria”, que primeramente se define como el territorio (que incluye sin distinción tanto a América como a las provincias del Río de la Plata) y luego se asocia a voluntad general, a Ilustración, al bienestar de los pueblos, a libertad, a felicidad general, con lo cual la noción se carga de contenido político (**Ibídem: 134**).<sup>10</sup>

8-En este sentido, conviene remitir a las afirmaciones que Oszlak (**1985: 12-13**) realiza desde el punto de vista teórico respecto del concepto de “estaticidad” (la condición de “ser estado”), que supone la existencia de propiedades o atributos entre los cuales se encuentra la capacidad de externalizar el poder en un marco de reconocimiento de la soberanía en un sistema de relaciones internacionales y la capacidad de internalizar una identidad colectiva que permita reforzar los sentimientos de pertenencia, todo ello en un contexto donde el Estado es quien ejerce el dominio.

9-Conviene tener en cuenta las dimensiones de la construcción sociocultural urbana en el mundo colonial hispanoamericano y durante el período independiente: “la ciudad tuvo dentro del ordenamiento jurídico-político colonial un rol particular, pues lejos de constituir una simple modalidad de poblamiento, era concebida como una república, con su autoridad, su jerarquía y ordenamiento sociopolítico específico [...]” (**Goldman 1999: 41**).

10-Sobre el análisis de los discursos revolucionarios véase también N. Goldman (**1992**).

En las fuentes analizadas en este trabajo y en el contexto revolucionario, la construcción del colectivo “patria”, “patrio” o “patriotas” involucra un afán independentista que excluye todo elemento contrario o ajeno a ese proyecto, e incorpora al mundo indígena en un colectivo: “compatriotas”. El discurso construye así un todo “americano”, cuyo elemento aglutinante no es la raza o la nacionalidad sino la condición de haber permanecido durante trescientos años bajo dominio colonial.

Un discurso que, en una primera instancia, no desdeña la condición del indígena, sino que asimila en un *nosotros* a quienes sufrieron el “yugo español” y pretendían destruirlo, no reviste características de humanitarismo de parte de Beruti, sino que puede interpretarse en un contexto donde la condición de Buenos Aires era de guía y propulsora de cambios sustanciales que afectarían al resto de hispanoamérica. Si la ciudad se constituía en un ejemplo para otras regiones del antiguo imperio español, la apelación al mundo indígena, como elemento constitutivo de un todo “americano”, podía resultar conveniente a los efectos de que el ejemplo resultara atractivo para aquellas regiones cuya densidad de población indígena era significativa.

En una estrategia discursiva con claros objetivos revolucionarios, Beruti afirma que el dominio español había sido ejercido sobre un mundo “americano” que incluía al mundo indígena y al sector blanco identificado con el afán independentista. Se construye ideológicamente un *nosotros*, que había sido dominado y tiranizado durante trescientos años, diferenciado del *otro* español que había ejercido ese dominio en medio de la “codicia” y la “crueldad”.

Desde la perspectiva social y en relación al mundo indígena, el texto adquiere resignificaciones en cada tramo discursivo. En un primer momento, inmediatamente posterior a mayo de 1810, Beruti reconoce que las disposiciones de la Junta con relación a la incorporación de los indígenas a los cuerpos militares españoles, siguen una línea marcada tempranamente por la Corona, que defendía el derecho de los aquellos a gozar de los mismos privilegios que los españoles. En un segundo momento de este trayecto discursivo, Beruti enfatiza el mal trato, el desprecio y el abatimiento a que fueron sometidos los indígenas por parte del poder español. Esto le permite enfatizar la importancia y el protagonismo de “los hijos de la inmortal Buenos Aires” que, en este caso, se extiende al ámbito social, e incorpora a los indígenas en un marco de libertad e igualdad del que gozaban todas “las naciones libres y civilizadas” (*Ibídem*: 3798). Por su parte, en el período posterior al tratado en el presente artículo, el discurso respecto del indígena se redefine totalmente a partir de un nuevo contexto histórico. El proceso reformista iniciado en la década de 1820 incluía un proceso de apropiación y ocupación de tierras indígenas, a fin de incorporarlas al sistema productivo dominado por el hombre blanco.<sup>11</sup>

## La construcción ideológica del *otro* y el reforzamiento del colectivo urbano

En oposición a un colectivo que involucra a los “ciudadanos americanos de crédito y patriotismo” y a los “españoles adictos”, se enfatiza la construcción de un

11-Para el período posterior a 1820, arco temporal trabajado en otro artículo, se perciben resignificaciones discursivas que completan el presente estudio.

colectivo denigratorio, identificado con los “demonios del infierno” o “los tigres del abismo” y cuyo proyecto pretendía establecer un “ascendiente español” y, por lo tanto eliminar o exiliar a todos los elementos ajenos a esa condición. Este proyecto contenía la imposición de una condición servil hacia los elementos “americanos” (**Ibídem: 3831**).

En el afán discursivo de enfatizar los atributos negativos de quienes se oponían al proyecto independentista, se personifica en Martín de Alzaga la tiranía española y la “traición” a la “patria”. En razón de que un grupo liderado por el comerciante peninsular intentó, a mediados de 1812, destituir al gobierno revolucionario, se lo condenó a muerte y se expuso el cadáver con la finalidad de demostrar el triunfo de la causa “patriota”. El fracaso de la conjuración permite a Beruti remarcar los efectos negativos que podría haber tenido el triunfo del bando contrario. En una suerte de juicio contrafáctico, el autor remarca el dominio “tiránico” y “cruel” que los españoles habían ejercido desde la época de la conquista, su ambición desmedida y, en consecuencia, los efectos que hubiera producido el triunfo de la conjuración de Alzaga.

[...] Ultimamente si hubieran logrado su maldita empresa, habrían concluido con esta gran capital, pues la envolvían en sangre, estos tigres del abismo; pero Dios que vela sobre el justo, atajó el golpe, haciendo que tres días antes de ejecutarse su inicuo y tiránico plan, se descubriera y el autor de él Alzaga con 14 hijos, lleno de caudal, y respetado, por sólo su ambición de mandar, perdiese como se ha visto la vida en un cadalso [...] el superior Gobierno ha castigado el delito de los culpados; pero no les ha confiscado sus bienes, por no arruinar sus familias inocentes [...] (**Ibídem: 3831**).

Así como se identificaba al enemigo inglés en 1806 y 1807 con la crueldad y con el alejamiento de Dios, en este trayecto discursivo el lugar de los ingleses lo han ocupado los enemigos de la revolución. A ellos se asocian todos los atributos negativos y en ellos se personifica la “maldad”, lo cual los alejaba de Dios que tomaba partido por los “patriotas”, en virtud de que los enemigos de la revolución eran identificados discursivamente con el “demonio”.

La construcción del *otro* no sólo implica la denigración de todo elemento español contrario al proyecto revolucionario. La conjuración antirrevolucionaria, que finalizó con la derrota y ejecución de los cabecillas, no es la única acción “contra la causa de la patria” condenada por Beruti. En virtud de producirse el sitio a la ciudad de Montevideo, bastión realista en el cual la participación de José Artigas a favor de la causa revolucionaria fue esencial, el memorialista traslada los calificativos negativos que en diversos momentos atribuyó al inglés, al español europeo, o al enemigo de la revolución, al propio Artigas, a quien califica de “infiel”, “ingrato” y “traidor” por haberse retirado del sitio, lo cual para Beruti se combina con una confabulación en contra de la “causa de la patria” que constituye el “interés sagrado”. El accionar del caudillo resulta tan detestable, a los ojos del memorialista, que no duda en justificar el decreto del gobierno de declararlo públicamente “fuera de la ley”, “traidor” y “enemigo de la patria”.

[...] Los muchos crímenes que ha cometido el coronel don José Artigas, contra la causa de la patria, perjuró, ingrato, insensible a las desgracias de sus

hermanos y al interés sagrado de la patria [...] Apenas se aleja del sitio, que empieza a desplegar su carácter sanguinario y opresor, permitiendo el saqueo de los pueblos del tránsito, el asesinato, la violencia y toda clase de horrores, que anuncian la presencia funesta del malvado, enemigo de la humanidad y de su patria (**Ibídem: 3856**).

Sin embargo, poco después, cuando se le repusieron sus honores y quedó sin efecto el decreto gubernativo que lo declaraba “traidor”, Beruti lo señala como “buen servidor de la patria”. En realidad lo que está en juego son las diferencias en torno al accionar de Buenos Aires respecto del Litoral. El proyecto artiguista no congeniaba con los intereses porteños de mantener el monopolio sobre el puerto y la aduana, fuentes de enormes recursos que la ciudad portuaria no estaba dispuesta a compartir.<sup>12</sup>

La consideración de Beruti respecto de la persona de Artigas se modifica de acuerdo al carácter que adquieren las relaciones entre el caudillo y el gobierno de Buenos Aires. En virtud del alzamiento campesino encabezado por Artigas en la Banda Oriental, Beruti vuelve a cargar contra el caudillo a quien culpa de los enfrentamientos entre Buenos Aires y el Litoral.

[...] No bien se han concluido las diferencias con Artigas, quieta la Banda Oriental, repuesto en sus grados, y vultosele su honor [...] cuando la ambición volvió a renacer, en Artigas, y por consiguiente a lo convenido a su honor, y buena fe, rompe nuevamente, armándose contra el supremo Gobierno, faltándole a la obediencia, y haciéndose el caudillo de la gente facciosa de la Banda Oriental (**Ibídem: 3863**).

La alusión a la “gente facciosa” refiere a los habitantes de la campaña, visión que no resulta novedosa en el texto de Beruti dado que, con motivo de la asonada de abril de 1811, remarcaba los atributos negativos de los habitantes de la campaña a los que identificaba como “faccionistas de la maldad” y los contraponía al “ilustre” pueblo de Buenos Aires.

Es posible advertir la contraposición que manifiesta Beruti entre *ciudad* y *campaña* y, especialmente, entre la ciudad de Buenos Aires y aquellas regiones que se oponían a su liderazgo, consideración que no es privativa del memorialista, sino que forma parte de un afán discursivo y de una política que remarcan el predominio de la ciudad puerto y sus condiciones de superioridad sobre el resto de las regiones del ex Virreinato del Río de la Plata.

El eje articulador que brinda coherencia al discurso se encuentra en el interés recurrente por resaltar la importancia de la ciudad de Buenos Aires y la viabilidad de un proyecto político y económico ideado de acuerdo con los intereses de la ciudad portuaria, y que, indefectiblemente, debía triunfar a pesar de la resistencia de otras regiones del ex virreinato que veían afectados su desarrollo político autónomo y sus posibilidades de crecimiento económico.

12-“El artiguismo hacía posible una ordenación alternativa del comercio litoral [...] ¿El peligro era urgente? Si bien no es fácil asegurarlo, es por lo menos cierto que [...] los gobiernos establecidos en la ex capital virreinal lo tuvieron por muy real y procedieron en consecuencia” (**Halperin Donghi 1994: 297**).

El análisis del discurso aplicado a las memorias de Juan Manuel Beruti y de Francisco Saguí permite advertir la construcción de colectivos y el proceso de resignificación que ella adquiere en sentido diacrónico.

Se percibe en las fuentes la utilización recurrente de lexemas (“patria”, “patriotas”, “patricios”, “nación”, “pueblo/s”, “americanos”, “ciudad”, “enemigos”) referidos a colectivos más extensos o más acotados. El análisis de las memorias de Beruti, escritas contemporáneamente a los hechos que describen, manifiesta las resignificaciones que, durante el transcurso del período estudiado, adquieren los lexemas con relación a los colectivos a los cuales remiten.

El lexema “patria”, si bien resulta frecuente, surge en las fuentes con cierta imprecisión. En los primeros tramos discursivos, tanto en las memorias de Beruti como en las de Saguí, la alusión a la “patria” tiene estrecha relación con la defensa y la salvación de la misma, así como con la defensa de la religión y del rey, en el contexto de las invasiones inglesas. A la “patria” se asocia semántica e ideológicamente la acción de los “patricios” de Buenos Aires, a quienes se debió la organización de la defensa de la ciudad contra el invasor. Se percibe la intención de construir un colectivo urbano prevaleciente, que se refuerza durante la acción revolucionaria y que no es abandonado durante todo el trayecto discursivo de Beruti.

En el análisis de los textos morenistas se advierte: “Ser un buen patriota significa para Moreno, ante todo haber nacido en América. Todo americano, por definición, es un patriota; todo español europeo está por consiguiente excluído” (Goldman 1989: 135). En las memorias analizadas y en el contexto revolucionario, “patria” se asocia al proyecto independentista e incorpora, en una estrategia discursiva, al mundo indígena en un colectivo “americano”, cuyo elemento articulador es la condición de haber permanecido durante trescientos años bajo el dominio colonial.

Las *Memorias Curiosas* explicitan colectivos más acotados (“enemigos”, “traidores” a la “patria”) que se asocian a diferentes personajes o grupos de acuerdo al contexto histórico del que se trate. Implícitamente, el “interés de la patria” o su “ruina”, se vinculan a la ciudad de Buenos Aires, a su campaña y a la acción que, sobre esos ámbitos, se pueda ejercer desde el exterior, de allí la afirmación de que se trata de un colectivo que se define con imprecisión. Esto permite confirmar la inexistencia de un sentimiento de pertenencia a una entidad más vasta de lo que implica la ciudad y, en algunos casos, su entorno rural.

El modelo planteado por Chiaramonte respecto de la coexistencia de varias formas de identidad puede advertirse en el discurso de Beruti, donde prevalece un sentimiento de pertenencia localista en desmedro de otras formas identificatorias o de penetración con entidades más vastas, excepto aquella que, en los momentos de la crisis revolucionaria, hace referencia a la diferenciación entre el *nosotros* americano y el *otro* peninsular. Aún así, la intencionalidad política de captar elementos que brinden su consentimiento a la causa revolucionaria es la que prevalece. La pertenencia a la ciudad portuaria y la adhesión a la causa de la emancipación brinda la posibilidad de jerarquización de los habitantes de Buenos Aires, que predomina por sobre la identificación con el colectivo *americano*.

La construcción del *otro* se dota de resignificaciones permanentes, siempre de carácter negativo, puesto que constituye, desde el punto de vista ideológico, el elemento opositor a las aspiraciones de libertad de la "patria". De esta manera, el discurso refuerza en el imaginario social la construcción del colectivo urbano porteño. A él se hace referencia en cada ocurrencia del singular "pueblo", mientras que el plural ("pueblos") refiere al conjunto americano o a las provincias del interior, situación advertida por Noemí Goldman en los textos de Moreno.

El discurso manifiesta la presencia de un colectivo local, focalizado en la ciudad de Buenos Aires, que expresa una construcción sociocultural en la que la ciudad portuaria posee una entidad superior respecto del resto de la ciudades que constituían el Virreinato del Río de la Plata. Los colectivos más acotados, el "enemigo", el "tirano", el "traidor" se asignan, en distintos tramos discursivos, al español y a todo aquel que se constituya en opositor al proyecto revolucionario gestado en Buenos Aires.

La construcción del *nosotros* americano, opuesto al español se acompaña de la constitución del *nosotros* local, porteño, opuesto a cualquier intención que cuestione los postulados políticos y económicos de la ciudad portuaria. La crisis colonial y la génesis de la emancipación permiten afianzar un discurso urbano, cuyo origen temporal se desconoce, pero que permite contribuir a la interpretación del contexto sociocultural bonaerense en un período conflictivo respecto de la organización estatal.

## Bibliografía

### Fuentes

- AA. VV. (1960-1974). Biblioteca de Mayo, colección de obras y documentos para la historia argentina. Buenos Aires, 19 volúmenes.
- Beruti, J. M. (1960). "Memorias Curiosas". En AA. VV. Biblioteca de Mayo, vol. IV: 3647-4143.
- Saguí, F. (1960). "Los últimos cuatro años de la dominación española en el Río de la Plata". En AA.VV., Biblioteca de Mayo, vol. I: 21-195.

### Bibliografía citada

#### Libros

- Chartier, R. (1992). El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación, Barcelona, Gedisa.
- Chiaramonte, J.C. (1997) Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846). Buenos Aires, Ariel.
- Goldman, N. (1992). Historia y lenguaje. Los discursos de la revolución de Mayo. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Halperin Donghi, T. (1994). Revolución y Guerra. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Moreno, M. (1998). Representación de los Hacendados y otros escritos. Buenos Aires, Emecé.
- Oszlak, O. (1985). La formación del Estado argentino. Buenos Aires,



Editorial de Belgrano.

### **Artículos**

- Chartier, R.(1997). "Lecturas y lectores populares desde el Renacimiento hasta la época clásica". En Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier. Historia de la lectura en el mundo occidental, Madrid, Taurus: 413- 434.
- Chiaramonte, J.C. (1989). "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810". En Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr Emilio Ravignani, N° 1: 71-92.
- . (1991). "El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana". En Cuadernos del Instituto Ravignani, n 2: 5-39.
- . (1993). "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo diecinueve". En Carmagnani, Marcello, coord. Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina. México, Fondo de Cultura Económica: 81-132.
- . (1995). "Acerca del origen del estado en el Río de La Plata", Anuario IHES, n 10: 27-50.
- Goldman, N. (1989). "El discurso político de Mariano Moreno". En Goldman, N. El discurso como objeto de la historia. Buenos Aires, Hachette Universidad: 97-217.
- . (1999). "Crisis imperial, revolución y guerra (1806-1820)". En AA.VV. Nueva Historia Argentina, t 3. Buenos Aires, Sudamericana: 21-69.
- González Bernaldo, P. (1991). "La revolución francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de La Plata revolucionario (1810-1815). En Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr Emilio Ravignani, n 3: 7-27.